

Blanco Memoria de santa Isabel de Hungría, religiosa MR, p. 881 (869) / Lecc. II, p. 1000

Otros santos: [Hilda de Whitby, abadesa; Juan del Castillo y compañeros, sacerdotes jesuitas y mártires. Beato Josafat Kocylovskyj, obispo y mártir.](#)

A los 14 años de edad, Isabel se casó con Luis IV de Turingia (Alemania). Juntos pasaron seis años de felicidad tratando de vivir en el hogar los ideales de san Francisco de Asís. Pero en 1227 muere Luis y deja a Isabel esperando un niño. Entonces ella escucha el llamamiento a una vida de total pobreza, en la cual se desgasta prematuramente, al servicio de los más pobres.

Del Común de santos y santas: para los que hicieron obras de misericordia, MR, p. 976 (968).

LA MANIFESTACIÓN GLORIOSA DEL HIJO DEL HOMBRE

Sab 13, 1-9; Sal 18: Lc 17, 26-37

A veces es fácil vivir como si todo el mundo no fuera a cambiar nunca, como si la vida fuera a seguir siendo lo mismo siempre. En el Evangelio de hoy, Jesús nos advierte contra esta mentalidad. Utilizando los ejemplos de Noé en Gen 7 y de Lot en Gén 19, nos aconseja que vivamos no como sonámbulos sino plenamente despiertos y conscientes de la meta en todo. De acuerdo con nuestra fe, habrá un fin de nuestras vidas y también un fin de la historia, no en el sentido de una destrucción del mundo sino en el de la consumación de todo en unión con Dios. Profesamos esta fe cada domingo cuando repetimos las palabras del Credo, «espero la resurrección de los muertos y la vida en el mundo venidero». ¡Que vivamos esta fe en nuestras vidas!

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Mt 25, 34. 36.40

Vengan, benditos de mi Padre, dice el Señor, porque estuve enfermo y me visitaron. Yo les aseguro que cuando hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron.

O bien: Sal 111, 9

Al pobre da con abundancia, obra siempre conforme a la justicia; su frente se alzará llena de gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que concediste a santa Isabel de Hungría el don de reconocer y honrar a Cristo en los pobres, concédenos, por su intercesión, servir con incansable caridad a los necesitados y afligidos. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Si pudiéramos investigar el universo, ¿cómo no descubrieron a su creador?

Del libro de la Sabiduría: 13, 1-9

Insensatos han sido todos los hombres que no han conocido a Dios y no han sido capaces de descubrir, a través de las cosas buenas que se ven a «Aquel-que-es» y que no han reconocido al artífice, fijándose en sus obras, sino que han considerado como dioses al fuego, al viento, al aire sutil, al cielo estrellado, al agua impetuosa o al sol y a la luna, que rigen el mundo.

Si fascinados por la belleza de las cosas, pensaron que éstos eran dioses, sepan cuánto las aventaja el Señor de todas ellas, pues fue el autor mismo de la belleza quien las creó. y si fue su poder y actividad lo que los impresionó, deduzcan de ahí cuánto más poderoso es aquel que las hizo; pues reflexionando sobre la grandeza y hermosura de las creaturas se puede llegar a contemplar a su creador.

Sin embargo, no son éstos tan dignos de reprensión, pues tal vez andan desorientados, buscando y queriendo encontrar a Dios. Como viven entre sus obras, se esfuerzan por conocerlas y se dejan fascinar por la belleza de las cosas que ven. Pero no por eso tienen

excusa, pues si llegaron a ser tan sabios para investigar el universo, ¿cómo no llegaron a descubrir fácilmente a su creador? **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 18,2-3.4-5.

R/. Los cielos proclaman la gloria de Dios.

Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día comunica su mensaje al otro día y una noche se lo trasmite a la otra noche. ***R/.***

Sin que pronuncien una palabra, sin que resuene su voz, a toda la tierra llega su sonido y su mensaje, hasta el fin del mundo. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Lc 21, 28

R/. Aleluya, aleluya.

Estén atentos y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación, dice el Señor. ***R/.***

EVANGELIO

Lo mismo sucederá el día en que del Hijo del hombre se manifieste.

Del santo Evangelio según san Lucas: 17, 26-37

En aquellos días, Jesús dijo a sus discípulos: «Lo que sucedió en el tiempo de Noé también sucederá en el tiempo del Hijo del hombre: comían y bebían, se casaban hombres y mujeres, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces vino el diluvio y los hizo perecer a todos.

Lo mismo sucedió en el tiempo de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, sembraban y construían, pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los hizo perecer a todos. Pues lo mismo sucederá el día en que el Hijo del hombre se manifieste.

Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en la casa, que no baje a recogerlas; y el que esté en el campo, que no mire hacia atrás. Acuérdense de la mujer de Lot. Quien intente conservar su vida, la perderá; y quien la pierda, la conservará.

Yo les digo: aquella noche habrá dos en un mismo lecho: uno será tomado y el otro abandonado; habrá dos mujeres moliendo juntas: una será tomada y la otra abandonada».

Entonces, los discípulos le dijeron: «¿Dónde sucederá eso, Señor?». Y él les respondió: «Donde hay un cadáver, se juntan los buitres». **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acoge, Señor, las ofrendas de tu pueblo, para que, al celebrar la obra de la caridad inmensa de tu Hijo, seamos confirmados en el amor a ti y al prójimo, a ejemplo de santa Isabel de Hungría. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jn 15, 13

Nadie tiene un amor más grande, que el que da la vida por sus amigos.

O bien: Cfr. Jn 13, 35

En esto reconocerán todos que ustedes son mis discípulos: en que se aman los unos a los otros, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Renovados por este sacramento, concédenos, Señor, seguir los ejemplos de santa Isabel de Hungría, que te honró con su incansable piedad y con su inmensa claridad hizo tanto bien a su pueblo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Alimentados con este sacramento de salvación, suplicamos humildemente a tu bondad,

Señor, que, haciéndonos imitadores de la caridad de santa Isabel de Hungría,
participemos también de su gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.